

abstinencia, porque, decian ellos, el que en esto exterior, que es mas fácil, no se venciere, ¿cómo se vencerá en lo interior que es mas dificultoso? ¿Cómo se habrá con los enemigos espirituales é invisibles, *contra spiritualia nequitia in celestibus*, ad Ephés. vi, v. 12, el que con estos exteriores que ve no se sabe valer?

Por aquí podrémos entender si son verdaderos ó falsos los deseos que algunas veces tenemos de cosas grandes, como de padecer grandes trabajos y mortificaciones, y aun martirios en tierras de infieles; porque si acá no sois para padecer y sufrir una mortificación muy ligera; si acá quebrantáis una regla y otra por solo no mortificaros en ir á pedir licencia; ¿cómo se puede creer que acometeréis á las cosas arduas y dificultosas? Dice muy bien san Buenaventura: *Multi pro Christo optant mori, qui pro Christo nolunt levia verba pati*. Muchos dicen que desean morir por Cristo, los cuales no quieren padecer por Cristo cosas muy livianas, palabras muy ligeras: *Sed quem terret sonitus folii volantis, quomodo sustineret ictum gladii terribiliter vibrantis?* Empero el que se espanta del sonido de una hoja que lleva el viento, ¿cómo esperará el golpe de la espada que le está amenazando? Si una palabrilla que os dijo el otro, que es cosa de aire, os turba y desasosiega, ¿qué será cuando se

levantaren las persecuciones de veras? ¿Qué será cuando os impusieren falsos testimonios en cosas graves, y se tuvieren por verdades? Y así aconseja san Buenaventura que nos acostumbremos á vencer y mortificar en cosas pequeñas; porque el que no se sabe mortificar y quebrantar su voluntad en estas cosas, menos lo hará en las grandes: *Minima etiam adversa tolerare patienter assuescamus; quia majora non superat, qui minorá tolerare non discit*.

Cuenta Dionisio Cartusiano, in Scala Religios. art. 16, que un novicio comenzó con mucho fervor los primeros dias, y despues vino á aflojar y andar tibio, como suele acontecer. Al principio todo se le hacia fácil, despues ya se le comenzaban á hacer dificultosos los oficios humildes, y los ejercicios de mortificación; y entre otras cosas dice que se le hacia muy pesado traer cierta vestidura ó hábito pobre y humilde que acostumbraban traer los novicios. Durmiendo él una vez despues de mediodía, vió en sueños á Cristo nuestro Redentor que iba cargado con una cruz muy larga y muy pesada, y que cansado y anhelando procuraba subir con ella por una escalera que allí estaba; empero como la cruz era tan grande, no cabia por la escalera. Viendo esto el novicio, compadeciése grandemente de verle en aquel

trabajo, y queriéndole ayudar, le dijo: Suplícoos, Señor, que tengáis por bien que os ayude yo á llevar esa cruz. Vuelve el Señor los ojos á él con un rostro grave y severo, y dijole con indignación: ¿Cómo presumes tú de llevar esta mi cruz tan pesada, pues no puedes sufrir el traer por amor de mí ese hábito que pesa tan poco? Y en diciendo esto, desapareció, y despertó el novicio, y quedó con aquella reprension tan confundido y tan animado, que de allí adelante, cuanto antes habia sido el disgusto, tanto era mayor el gusto y contento que sentia en traer aquel hábito pobre y humilde.

CAPÍTULO V.

Del daño grande que se sigue de hacer poco caso de las reglas, aunque sea en cosas pequeñas.

Qui fidelis est in minimo, et in majori fidelis erit: et qui in modico iniquus est, et in majori iniquus erit. Luc. xvi, v. 10. El que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho; y el que es infiel y malo en lo poco, tambien lo será en lo mucho. Por ser tan comun esta tentacion con que el demonio procura que nos descuidemos en la observancia de las reglas, diciendo que son cosas livianas y de poca importancia,

y que no está en eso la perfeccion ni el aprovechamiento, declaremos acerca de esto dos cosas: la primera, cuánto daño se sigue de menospreciar estas cosas pequeñas, y no hacer caso de ellas; la segunda, el bien grande que se sigue de lo contrario, que ambas cosas dice Cristo nuestro Redentor en las palabras propuestas. De lo primero dice: que el que es malo é infiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho; y antes lo habia dicho el Espíritu Santo por el Sábio: *Qui spernit modica, paulatim decidet*. Eccli. xix, v. 1. Esto habia de bastar para hacernos muy diligentes y cuidadosos en la observancia de las reglas, y para que no nos atreviésemos á faltar en ellas, por parecernos cosas pequeñas y de poca importancia; pues sabemos que es palabra de Dios, que el que menospreciare las cosas pequeñas poco á poco caerá, y no parará hasta venir á las grandes; de esta manera se viene á perder una ciudad, y á ser tomada de los enemigos. Dice el profeta Jeremias: *Cogitavit Dominus dissipare murum filie Sion, tetendit funiculum suum, et non avertit manum suam à perditione: luxitque antemurale, et murus pariter dissipatus est*: Quiso el Señor destruir la ciudad de Jerusalem, aquella ciudad tan fuerte y tan torreada, y que estaba cercada con muro y antemuro: echó sus trazas, sus cordeles y medidas, y no levantó la

mano de ello hasta ponerlo por obra. Pero ¿cómo se puso por obra? ¿Sabeis cómo? dice Jeremías. Cayó el antemuro, y luego fue rompido y desbaratado también el muro, y así entrada y tomada la ciudad. Pues de esta manera entran y ganan los enemigos la ciudad de nuestra alma. Las reglas, como dijimos al principio, en el capítulo primero, son el antemuro y barbacana que guarda y defiende el muro de la ley y mandamientos de Dios; y así, si vos dejais caer ese antemuro, presto caerá también el muro, y será saqueada y robada vuestra alma: *Qui dissipat sepem, mordebit eum coluber*, dice el Sábio, *Eccles. c. x, v. 8*. Si comenzais á romper ese cerco de las reglas, y á desportillar ese vallado, por ahí entrará la serpiente antigua, y os morderá. Si quitais el cerco á la viña, y no haceis caso de lo que teneis dentro, presto os la vendimiarán toda: *Destruxisti maceriam ejus, et vindemiant eam omnes, qui prætergrediuntur viam*. *Psalmo LXXIX, v. 13*.

Pero para que se entienda esto mejor, porque es un punto de mucha importancia, dejemos metáforas y figuras, y hablemos llanamente. ¿Quereis saber cómo es esto que nos dice el Espíritu Santo, que el que menosprecia las cosas pequeñas poco á poco vendrá á caer en las grandes? Es á la manera que dicen los teólogos y los Santos del pecado venial,

y lo decimos á los niños en la cartilla. El pecado venial, dicen, es una disposicion del pecado mortal: los pecados veniales, por muchos que sean, no hacen un mortal, ni bastan para matar el alma ni quitar la gracia y amistad de Dios; pero van disponiendo el alma, enterneciéndola, enflaqueciéndola y entibiándola, para que así fácilmente pueda ser vencida con alguna tentacion ú ocasion que se ofrezca, y venga á caer en algun pecado mortal: como los primeros tiros de artillería que baten un muro, aunque no dén con él en tierra, todavía le atormentan y disponen para que los postreros le derriben, y las gotas de agua que caen sobre una piedra, aunque cada una por sí no basta para cavar y hacer agujero en ella, pero basta para disponerla de tal manera, que en virtud de esa disposicion las gotas siguientes la caven y hagan agujero. *Lapides excavant aquæ, et alluvione paulatim terra consumitur*, dijo Job, *xiv, v. 19*. De esa manera va el pecado venial disponiendo para el pecado mortal: va uno poco á poco perdiendo el miedo al pecado, comienza á hacer lo que es fuera de amor de Dios; presto hará algo que sea contra él. Á quien no se le da nada de mentir, ni jurar sin necesidad, presto tropezará, y atropellará lo uno con lo otro, jurando alguna mentira, ó alguna cosa dudosa, y veisle ahí caido en

pecado mortal. Á quien no se le da nada murmurar en cosas livianas, presto se le ofrecerá alguna cosa que no sea tan liviana, y se verá en peligro de pecado mortal. El que se descuida en mirar livianamente, y es negligente en desechar los pensamientos malos y deshonestos que le vienen, cerca está de caer: alguna vez, cuando él esté mas descuidado, se le irá el corazon tras los ojos, ó tras el pensamiento, y se hallará caido en un momento: que eso es lo que pretende el demonio con esos descuidos y pecados veniales, disponer para los mortales.

Pues á ese modo es el quebrantar las reglas, y el hacer poco caso de ellas: vannos disponiendo y llevando poco á poco á mayor mal, hasta hacernos caer en cosas graves. Al principio tiene uno remordimiento de conciencia de quebrantar la reglita; despues no tanto; despues ya lo hace sin remordimiento: de esa misma manera y á ese paso se va también uno entibiando y descuidando en la oracion, y en los exámenes, y en todos los ejercicios espirituales; porque eso tampoco es mas que regla: una vez lo deja, otra lo hace mal hecho y por cumplimiento; y sin sacar fruto ninguno de ello.

De estos principios, que parecen pequeños, suelen venir las caidas grandes del religioso: así lo notan los Santos sobre

aquellas palabras del Evangelista, cuando Judas murmuró de la Magdalena, por haber empleado aquel unguento en unguir los piés del Salvador, diciendo que fuera mejor venderlo, y dar el precio á pobres: *Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, et loculos habens, ea, quæ mittebantur, portabat*. *Joan. xii, v. 6*. No dijo esto Judas, dice el Evangelio, porque le daban cuidado los pobres, sino porque era ladron, y como él era el que habia de vender el unguento, por tener oficio de despensero, pesóle de perder aquella ocasion de sisar de diez uno; y en recompensa de eso determinó de vender á Cristo nuestro Redentor en aquellos treinta dineros que allí habia perdido. Dice san Agustin, tract. 10 sup. *Joan.*: Advertid que no se perdió Judas cuando vendió á Cristo; no comenzó entonces su mal, que de atrás lo traia: ya era ladron, y estaba perdido, y seguia á Cristo solamente con el cuerpo, y no con el corazon. Pues así también, cuando viéreis alguna gran caida de algun religioso, no penseis que entonces comenzó su mal, que antes de eso estaba ya perdido. Mucho habia que solamente con el cuerpo estaba en la Religion, y no tenia espíritu, ni oracion, ni examen, ni se le daba nada de quebrantar las reglas; y de aquellos polvos nacieron esos lodos. Lo mismo no-

ta san Jerónimo (1): *Infelix Judas, damnum quod ex effusione unguenti se fecisse credebat, vult Magistri pretio compensare.* Mirad á qué extremo de males llevó á Judas la codicia, y el comenzar á sisar poco á poco, y el ser amigo de tener algo; para que temamos nosotros de comenzar, aunque sea en cosas muy pequeñas. Esto es lo que dijo Job, xli, v. 13: *Faciem ejus præcedit egestas*: Antes de la presencia del enemigo viene la pobreza, porque primero se empobrece y enflaquece el ánima con la muchedumbre de las imperfecciones y culpas veniales, y con la falta de la oracion y de los ejercicios espirituales, y de ahí viene á caer en las graves y mortales. El que anduviere con mucho descuido, tragando imperfecciones, presto tragará pecados claros y manifestos. Por eso guardémonos de dar esa entrada al demonio, de ir perdiendo el miedo á las reglas y hacer poco caso de ellas: *Erudire Jerusalem, ne forte recedat anima mea à te*, dice Dios por el profeta Jeremías, vi, v. 8, *ne forte ponam te desertam terram inhabitabilem.* Procurad de amoldaros á esta disciplina religiosa y á esta observancia que nos enseñan las reglas; porque por ventura no se aparte Dios de vos, y os desampare, y así vengais á dar una grande caída.

(1) S. Hieronymus, in cap. xvi Matth. super illa verba: Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam?

CAPÍTULO VI.

De los bienes grandes que se siguen de guardar las reglas y hacer mucho caso de ellas, aunque sea en cosas pequeñas.

Euge serve bone, et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Matth. xxv, v. 21. En estas palabras de Cristo nuestro Redentor se nos declaran bien los bienes grandes que se siguen de ser uno muy diligente en guardar las reglas, y en hacer mucho caso de ellas, aunque sea en cosas pequeñas y menudas. Alégrate, siervo bueno y fiel, que porque has sido fiel en lo poco yo te pondré y levantaré sobre lo mucho: entra en el gozo de tu Señor. Será tan grande y tan aventajado el gozo y galardón que os darán por haber sido fiel y diligente en lo poco, que no dice que entrará en vos el gozo, porque no cabrá; sino que vos habeis de entrar en él, y sobraré, como cuando entráis en una sala, que sobra mucho. Y en otra parte dice: *Mensuram bonam, et confertam, et coagitatam, et superfluentem dabunt in sinum vestrum*, Luc. vi, v. 38. La medida del premio y de la gloria que nos han de dar por eso no es escasa ni arrasada, si-

no medida colmada y superabundante.

Pero veamos cuál será la causa por que el Señor premia y levanta tanto á los que son fieles en lo poco. La causa es, porque en esas cosas pequeñas se echa de ver la fidelidad de uno, y lo que hará cuando se le ofrezcan cosas mayores: así lo dice el mismo Señor por san Lucas: *El que es fiel en lo poco, tambien lo será en lo mucho.* Es de notar que no dijo: El que es fiel en lo mucho, tambien lo será en lo poco, sino al revés; porque mas parece que se echa de ver la fidelidad de uno en lo poco que en lo mucho: como la fidelidad de un despensero, ó contador, no se echa tanto de ver en que no le alcancen en cien ó mil ducados, quanto en que no le alcancen ni en un maravedí; y el buen criado y el buen servidor no se echa tanto de ver en las cosas grandes como en las pequeñas y menudas, y que no habia obligacion de hacerlas; y el amor y obediencia del buen hijo para con su padre no se echa tanto de ver en que le obedezca en las cosas graves y de mucha importancia, quanto en que aun en las cosas muy menudas no quiere salir un punto de la voluntad de su padre, ni hacer cosa alguna en que le dé el menor disgusto del mundo: de la misma manera el buen religioso no se echa tanto de ver en que se

guarda de caer en faltas graves y en pecados mortales, quanto en que es muy cuidadoso y diligente en el cumplimiento de todas las reglas y obediencias, por pequeñas y menudas que sean. Pues por esto el Señor premia y levanta tanto á estos tales, y les hace estas mercedes, y es tan liberal con ellos; porque ellos son liberales con Dios, que es lo que dice el apóstol Santiago, iv, v. 8: *Appropinquate Deo, et appropinquabit vobis*: Acercaos vos á Dios, y acercarse ha él á vos; y quanto vos mas os allegáreis á Dios, y mas liberal os mostráreis con él, tanto él será mas liberal con vos, haciéndoos mayores mercedes y favores. El que anda con mucho cuidado y diligencia para agradar á Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de consejo y de supererogacion, y no solo en las mayores, sino tambien en las menores, y en todo procura hacer lo mejor y mas perfecto, y lo que entiende que es mas conforme á la voluntad de Dios, ese es liberal con Dios, y con ese es Dios tambien muy liberal.

Estos son los que privan con Dios, y los que se llevan las mercedes y las ventajas, y los que crecen y medran, y se señalan sobre los otros en virtud y perfeccion. Así lo vemos por experiencia; algunos habemos conocido de estos muy aventajados

en espíritu y dones de Dios; y de otros habemos oído decir que con ser muy antiguos tenían gran cuenta con la observancia y puntualidad de cualquier reglita, y de cualquier obediencia, por mínima ó pequeña que fuese, que eran ejemplo y confusión á todos: y por este camino los levantó y aventajó tanto el Señor. Aun acá en el mundo vemos que los que sirven de esa manera á los señores, desvelándose en darles contento en todo lo que pueden, grande y pequeño, ordinario y extraordinario, esos son los que les ganan la voluntad, y los que se llevan las mercedes y favores. Pues así es también en la casa de Dios: á los que se hacen niños, humillándose, y preciándose de la observancia de las cosas pequeñas y menudas de la Religión, á esos abraza Dios, y los regala y hace muchas mercedes: *Sinite parvulos, et nolite eos prohibere ad me venire: tatum est enim regnum celorum*, Matth. xix, v. 10; pero á los que se levantan á mayores, y van cobrando libertad, y hacen de los antiguos, y ya no se precian de esas cosas, sino antes se desdennan de ellas, pareciéndoles cosas de novicios, humillarlos Dios, y echarlos de sí, conforme á aquello del Profeta, Psalm. cxxx, v. 2: *Sinon humiliter sentiebam; sed exaltavi animam meam, sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea*: Si me levantare á mayo-

res, acaézcame, Señor, lo que al hijo que desteta la madre, la cual quita los pechos y la leche al niño que es ya grande; pero al chiquito tráele en los brazos, y dale el pecho. Pues si no me humillare como un niño, echadme, Señor, de Vos, y despedidme, como la madre echa y despide de sí al niño que desteta. Y mas: al niño que destetan pónenle acibar en los pechos, para que donde antes hallaba gusto y dulzura halle despues amargura. Esa maldición se echa también David, y alcanza á los que se alzan á mayores, y se desdennan de ser niños y pequeños, que donde antes hallaban gusto y dulzura en la oración y en los ejercicios espirituales, hallan despues amargura, todo se les convierte en acibar.

Por lo cual dice san Jerónimo, epist. 3 ad Heliod.: *Mens Christo dedita, æque, et in majoribus, et in minoribus intenta est, sciens etiam pro otioso verbo reddendam esse rationem*: El que desea darse de veras á Dios, y agradarle mucho, con tanto cuidado y solicitud anda en las cosas menores, como en las mayores; porque sabe que aun hasta de una palabra ociosa y de un pensamiento ocioso ha de dar cuenta á Dios; y entiende muy bien, que de las cosas menores viene uno poco á poco á caer en las mayores, y está cierto que si él es fiel en lo poco, le premiará y

galardonará Dios con lo mucho; y así ninguna cosa tiene por pequeña, sino de todo hace mucho caso. Y san Basilio, in princ. 2 tom., fol. 4, p. 2, encargando esto mismo, dice: *Studeto, ut majorum virtutum compos efficiare, neque minores tamen negligito*: De tal manera habeis de procurar poner los ojos en las cosas mayores, que no os descuideis de las menores. *Nullum omnino sit erratum, quod parvipendas, quamvis illud tenuissima bestiola minutius sit*: Ninguna falta por pequeña que sea la tengais en poco, porque no hay enemigo que despreciado no sea muy perjudicial, y nos pueda hacer mucho daño.

CAPÍTULO VII.

En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos.

En el cuarto libro de los Reyes cuenta la sagrada Escritura de Naaman, que era un hombre muy rico y poderoso, y muy privado del rey de Siria, general de todo su ejército; pero estaba lleno de lepra. Oyó decir que en Samaria estaba un profeta Eliseo, que curaba y sanaba de todas enfermedades, y resucitaba muertos. Alcanza favor y cartas del rey de Siria para el rey de Israel, que le hi-

ciese curar luego en llegando. Va allá á Samaria con grande aparato de caballos y coches, llega á la puerta del profeta Eliseo, entran los criados con el recado; el Profeta no salió, sino enviale á decir: *Vade, et lavare septies in Jordane, et recipiet sanitatem caro tua, atque mundaberis*. IV Reg. v, v. 10. Decidle que vaya al Jordan, y se lave allí siete veces, y sanará. Naaman enojóse grandemente con aquella respuesta: *Putabam, quod egrederetur ad me, et stans, invocaret nomen Domini Dei sui, et tangeret manu sua locum lepræ, et curaret me*: Pensé, dice, que habia de salir el Profeta, y que con grandes ceremonias habia de invocar sobre mí el nombre de su Dios, y que habia de tocar con sus manos el lugar de la lepra, y que así me sanara; y ahora sale con eso, que me vaya á lavar al Jordan: *Numquid non meliores sunt Abana et Pharphar fluvii Damasci, omnibus aquis Israel, ut laver in eis, et munder?* Como si no tuviéramos allá en nuestra tierra mejores aguas para lavarnos: vámonos, que para esto no teníamos que venir acá; y como diese la vuelta para tornar á su casa, pareciéndole que aquella era cosa de poca importancia, y que no habia que hacer caso de ella, sus criados, que debian de ser mas avisados, dícenle: *Pater, et si rem grandem dixisset tibi Propheta, certe facere debueras; quanto*